

**El festival de la solidaridad latinoamericana: ¿complicidad o ingenuidad? Fuente: Cecilia Flachsland, “Una banda de sonido para Malvinas”, en Revista *Puentes*, La Plata, Comisión Provincial por la Memoria, Año 7, Número 20, marzo 2007**

Si es posible construir un debate imaginario sobre Malvinas a partir de algunas canciones compuestas dentro de la música popular, hay un hecho puntual donde ese debate se exaspera: el Festival de la Solidaridad Latinoamericana realizado el 16 de mayo de 1982 en el estadio de Obras Sanitarias con los objetivos de exigir la paz en las islas Malvinas, recaudar víveres y ropas para los combatientes y agradecer la solidaridad de los países latinoamericanos. Alrededor de sesenta mil personas, la mayoría jóvenes, concurrieron al recital que fue transmitido por televisión, algo insólito para una música que no sonaba habitualmente en los medios masivos y que, a partir de la guerra y de la prohibición de pasar música en inglés, se transformó en la banda de sonido de la guerra.

Fue organizado por los productores Pity Yñurigarro, Alberto Ohanian y Daniel Grinbank, Convocó a buena parte de la escena musical rockera: Charly García, Luis Alberto Spinetta, León Gieco, Litto Nebbia, Nito Mestre, David Lebón, Rubén Rada, Raúl Porchetto, Pappo, Antonio Tarrago Ros, Miguel Cantilo, Tantor, Edelmiro Molinari, Ricardo Soulé, Javier Martínez, Dulces 16 y Beto Satragni, entre otros.

Con el paso del tiempo, los músicos que participaron del festival y otros que se negaron a hacerlo por considerarlo cómplice del accionar de la Junta Militar polemizaron acerca de las implicancias de aquel evento. Aquí se reproducen algunas de esas opiniones.

**- León Gieco**

“Lo del Festival de la Solidaridad fue un invento de los managers del rock para hacer algo con el tema. Todo el mundo estaba participando pero el rock no quería formar parte del circo que fue lo de la guerra. Hasta que en un momento se decidió que había que aportar, pero no desde el triunfalismo sino desde la paz. Al menos esa era mi posición. Me llamaron para cantar Sólo le pido a Dios, un tema que los colimbas cantaban en las Malvinas, y solamente por eso fui. Pero me sentí muy mal, es el único recuerdo que tengo. No me acuerdo de los detalles ni de los otros músicos ni de la gente que fue. Solamente me acuerdo de una sensación horrible y de los pibes de 18 años. Por lo demás, siempre me importó un carajo el tema del nacionalismo planteado en estos términos o la preocupación por dos islas de mierda perdidas en el mar. Lo único en lo que pensaba mientras cantaba Sólo le pido a Dios era en los pibes que estaban pasando hambre y frío sin posibilidades de hacer nada. Cuando terminó la guerra y supe que la comida no les llegaba, que los torturaron por robar un poco de comida o que los chocolates que la gente donaba en Buenos Aires aparecían en kioscos de Rosario confirmé todo lo que sospeché en ese momento. Me di cuenta que los militares argentinos no sirven para nada, ni siquiera para la guerra. Y que la única

vez que consiguieron un triunfo, por así decirlo, fue cuando torturaron y mataron a los indefensos, a los que no tenían más armas que la palabra o las ideas: los desaparecidos”.

(Finkelstein, Oscar, *León Gieco Crónica de un sueño* de Oscar Finkelstein, AC Editora, Buenos Aires, 1994).

**- Julio Moura (Virus)**

“Creo que fue una propuesta a todos los grupos en general, que nosotros sentimos como muy desagradable. No tenía nada que ver con nada, de repente éramos enemigos de los Beatles. Se trató de hacernos creer que era para ayudar a la recuperación de las Malvinas, pero terminó siendo un fraude. Nosotros queríamos que se terminara la guerra, que no tenía sentido más allá de que creyéramos que las islas son argentinas. Mandar a los chicos allá y subirte a un escenario para especular, era horroroso... Lamentablemente, el momento no dio para decir todo esto porque si decías algo te daban un palazo en la cabeza. Era todo muy confuso: uno también pensaba que a lo mejor los chicos podían zafar y sacarlos a la mierda a los ingleses, y tampoco éramos tan consciente como ahora de lo que pasaba. Lo mejor que pudo pasar es que se terminara la guerra. Pero entiendo que a más de uno le vino bien aquel festival porque no tocaba ni en la cocina de su casa, y cuando les ofrecieron tocar se transformaron en los ‘héroes de Malvinas’”.

(Sánchez Fernando y Riera Daniel, *Virus un generación* de Fernando Sánchez y Daniel Riera, Sudamericana, Buenos Aires, 1994)

**- Daniel Grinbank, uno de los organizadores, productor y empresario de rock.**

“El de Malvinas, contrario a lo que se supone fue un festival pacifista. Ningún músico habló de soberanía ni de imperialismo. Yo sabía que querían utilizarlo, y sabía lo que podía ganar y lo que podía perder. Pero acceder a la Cadena Nacional diciendo ‘Algo de paz’ en plena euforia belicista me pareció muy valioso”.

(Sánchez Fernando y Riera Daniel, *Virus un generación* de Fernando Sánchez y Daniel Riera, Sudamericana, Buenos Aires, 1994)

**- Alfredo Rosso, periodista**

“Es erróneo adjudicarle al rock una situación de pre-claridad que en realidad no tiene o que puede tener alguno, pero no todos. Federico Moura manejaba un criterio político y tenía una actitud personal bastante más clara que el resto. La sola idea de subirse a ese escenario le pareció en contra de sus ideales. Yo estuve en el escenario la mayor parte del tiempo y no vi a un solo

grupo hablando en pro de la guerra o que tratase de alguna manera de dar un discurso ambiguo. Todos los que subieron a tocar abogaban porque se terminara la guerra cuanto antes. Hubo una manipulación en la transmisión que pretendió colocar a los artistas en el lado de la colaboración. Todo el mundo estaba desconcertado. Acá todavía no se sabía con certeza la enormidad del genocidio que recién se conoció con la publicación del libro *Nunca Más* en el 84. Se sabía que había pasado algo pero se ignoraba la magnitud. Y, por otro lado, no se tenía todavía conocimiento de lo que realmente estaba pasando con nuestros soldados en Malvinas. El concierto organizado por Daniel Grinbank, Pity Iñurigarro y Alberto Ohanian no repartió cachets y a nadie específicamente, le pidieron que colabore con algún fin aparte de mostrar a los grupos tratando de hacer algo en pro de la paz y ninguno especuló con sacar algún tipo de ventajas para sus carreras. Y tampoco existió algún llamado de la superioridad diciendo que el que no actuaba estaba listo o algo parecido. Fue una de las pocas veces que hubo algo unánime, porque si quisiéramos juntar a todos esos artistas para alguna otra cosa sería imposible (...) Este concierto ocurrió cuando todos estos músicos no tenían la menor oportunidad de llegar a la gente en forma masiva. El rock no actuó como un cuerpo colegiado; la única coincidencia que flotaba en el aire era que la situación era un bajón”.

(Cavanna, Esteban, *El punk en Argentina y la historia de Los Violadores*, Interpress Ediciones, Buenos Aires, 2001)

#### **- Piltrafa, cantante de Los Violadores**

- “Si el rock es rebelde ahí nadie se rebeló: levantaron la alfombra y metieron la basura abajo. Salvo Spinetta, que se sintió usado, ninguno fue capaz de una autocrítica. Ese festival de tan fraternal se volvió fraticida (...) Con respecto a Malvinas creo que primero tenemos que tener un territorio que se digno para nosotros. No sabemos bien qué pasó en la historia porque cada uno cuenta su campana. No creo que debamos anexar territorio, aunque sean propios, si todavía no sabemos manejar los nuestros. El día que seamos un país mejor las Malvinas –dos islotes- van a poner unos remos y se van a acercar al continente”.

(Cavanna, Esteban, *El punk en Argentina y la historia de Los Violadores*, Interpress Ediciones, Buenos Aires, 2001)

**Para discutir:** León Gieco fue uno de los músicos que participó en el controvertido festival de 1982 en apoyo a los soldados en Malvinas. ¿Qué relaciones podemos establecer entre ese festival y su canción de 2005? Discutan en grupos las diferentes posiciones en relación con la participación en el festival.